

## Sale LOS DOMINGOS

y dá muchos

EXTRAORDINARIOS

ESTE NÚMERO  
SE VENDE  
á 15 céntimos  
de peseta.

Números atrasados  
50 CENTIMOS

SUSCRIPCIONES  
En Madrid.—3 meses,  
2.50 ptas.; 6 meses,  
5 pesetas; un año,  
9 pesetas.

EN MADRID:  
Combinada con el dia-  
rio LA CORRESPON-  
DENCIA IMPARCIAL.—  
Un mes, 1.50 pesetas;  
3 meses, 4 pesetas;  
un año 15 pesetas.



## Suscripción

### La Broma

SOLA

cuesta

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6  
meses, 5.50 pesetas;  
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos ftes.

EN PROVINCIAS:

Combinada con el dia-  
rio LA CORRESPON-  
DENCIA IMPARCIAL.—  
Un mes, 2 pesetas; 2  
meses, 4 pesetas; 3  
meses, 5 pesetas; 6  
meses, 10 pesetas; un  
año, 20 pesetas.

Extranjero: 6 meses,  
20 francos; un año,  
40 francos.

Ultramar: un año, 12  
pesos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR

ELOY P. BUXÓ

SEGUNDA EPOCA.—AÑO V.

ADMINISTRACION

SAN JUAN, 14, PRINCIPAL

## EL DIBUJO DE HOY.

### LA ABSTINENCIA

¡Valiente padre de almas os presenta  
el lápiz jugueteon del dibujante!  
¡Qué placida quietud en el semblante,  
y qué carga, Señor, tan sucubenta!  
La carga, el hambre cuaresmal ahuyenta  
y el cura tiene un tipo edificante;  
¡en fin, es un dibujo confortante  
que al cuerpo y al espíritu alimenta!  
¡La alegoría buscas y no hallas?  
Buen lector, á explicarla me acomoda.  
¡Qué!... ¿lo dudas acaso?... ¿ries?... ¿callas?  
¡Tú entiendes la abstinencia de otro modo!  
¡Ese cura cargado de vitualas  
se abstiene... de abstenerse, y eso es todo!

FLORO.

## SEMANA POLITICA

A mí no me ha sorprendido la noticia, ¡cál! Que D. Antonio, antes de retirarse á la vida privada para que descansemos todos, tenía que hacer algo muy gordo, esa ya me la tenía tragada.

Se figuraban ustedes que él había de conformarse con hacer hombre importante á Villaverde y ministro á Tejada Valdosa, y Gobernador á Nido?

Todas esas cosas pueden pasar por enormidades, tratándose de otro que no sea D. Antonio, pero son verdaderas niñerías para él.

Así es que yo esperaba de un momento á otro algo digno de su monstruosidad.

Durante estos últimos días venía yo observando que Cánovas andaba por ahí muy preocupado. Hablaba mucho con Vallejo Miranda, que es lo mismo que hablar á solas; su fisonomía había perdido aquel encantador sello de soberbia que tan bien le sienta; no se quitaba los lentes, y á veces hasta saludaba con cierta finura.

—¡Dios mío!—pensaba yo lleno de terror;—¿estará haciendo un drama?

Por fin he sabido lo que traía entre mientes D. Antonio. Es una monstruosidad, sí, pero no tan lamentable como hubiera sido lo del drama.

Pues han de saber Vds. que el Sr. Cánovas trata de montar nuestra Nación á la alemana; es decir, por el sistema Bismarck.

Yo, á fuer de hombre prevenido, he mandado hacer ya mi casco.

Y estoy intrigando para ver si me dan la Cruz de Hierro, ó de *niel*, ó de latón, que la materia es lo de menos; lo importante es que sea una cruz de metal, pues eso de las cruces metálicas *alemaniza* mucho.

Verdaderamente, no sé cómo se va á arreglar el canceler Cánovas para implantar rápidamente esa reforma, mediante la cual España será Potencia de primer orden en la próxima promoción.

Y cuando seamos primera Potencia... ¡ya se tentarán al *hargue* los moritos antes de apaleár á nuestros Gobernadores!

Ante todo, lo que debe hacer D. Antonio,—porque él puede hacer estas cosas con mucha facilidad—es cambiarnos el clima y ordenar que todo español se beba diariamente cuatro litros de cerveza alemana, sin traducir.

Hecho esto, la cosa marchará como sobre ruedas... de mantequilla de Soria!

Supongo que una de las primeras medidas será la de uniformar á los ministros con trajes de hulanos de Strasburgo.

Dios quiera que para cuando nos monten á la alemana, sea ministro Villaverde, que ya está en peligro de serio. A D. Raimundo le estará admirablemente el casco. Siempre que le miro á la cabeza me parece que le falta algo; y ¡vea Vd. lo que son las cosas! le faltaba un casco alemán, que por cierto le hubiera prestado un buen servicio en los motines correspondientes á la semana anterior.

Por supuesto, espero que Romero Robledo, (¡valiente alemán!) se apresurará á transformar sus brillantes húsares en tragones, digo, dragones.

Con habérsele ocurrido esta magnífica idea á D. Antonio, hace un mes nos hubiera ahorrado el gran disgusto del déficit.

¡Porqué Cos-Gayon habría confeccionado los presupuestos en alemán!

Sin embargo, el Sr. Cánovas encontrará grandes obstáculos para realizar su vasto pensamiento.

Desde luego le puedo señalar uno insuperable.

¡Hacer que Romero Robledo pronuncie bien *Reischtag*!

A Villaverde lo llevan á Ultramar.

Yo no sé qué efecto producirá la noticia, pero de seguro que la inmensa mayoría de los españoles á quienes hacen gracia las cosas de D. Raimundo, exclamará:—¡Me alegro! ¡Bien merecido lo tiene!

Porque Vds. creerán que se trata de llevar deportado, al Sr. Villaverde, y no es eso, sino todo lo contrario.

Se trata de un proyecto de gabinete que vamos á estrenar un día de estos, y en el que hará de ministro de Ultramar el Sr. Fernandez Villaverde.

Lo cual, como dicen los chulos del reino, que en cuanto se ha sabido esto, ha venido *La Correspondencia de España* diciendo que ha nevado abundantemente en un pueblo de la Isla de Cuba.

Y ya verán Vds.; mientras esté en el ministerio don Raimundo, todo lo que pase en Ultramar será sobrenatural, como sucede en Madrid desde que es Gobernador.

Puede asegurarse que apenas se reciba la noticia en nuestras posesiones de allende los mares, hasta las cañas de azúcar se van á amotinar.

Porque esta es la especialidad de D. Raimundo; producir motines para tener el gusto de sofocarlos, Oliver mediante.

Lo sensible es que el Sr. Fernandez Villa... etc., vá á dejar el Gobierno de Madrid cuando más falta nos hace.

¡Ahora que había el hombre anunciado que iba á emprender una enérgica campaña contra los periodistas satíricos!

¡Figúrese Vd. si esto nos hubiera suministrado asunto para unos cuantos números!

Si el Sr. Cánovas quisiera prescindir por un momento del sistema alemán, le rogaria que no sacase un ministro de Villaverde hasta que éste señor emprendiera la enérgica campaña.

Los periodistas, con objeto de ayudar al Sr. Villaverde en su graciosísima tarea, procuraremos organizar nuestro *cachito* de motin. ¡Y así tendrá D. Raimundo para armarnos gresca!

¡Querrán Vds. creer que anoche un amigo mío no quiso dar crédito á la noticia del futuro engrandecimiento de D. Raimundo?

—Te digo que vá ser ministro del Ultramar—repetía yo incomodado por aquella absurda incredulidad.

—Y yo te digo que no puede ser—objetaba mi amigo.

—Por qué no puede ser?

—Porque si se supiera que Villaverde iba al ministerio de Ultramar, á estas horas ya estarían cerradas en Madrid, en señal de duelo, todas las lonjas de ultramarinos!

¡Otro obispo, otro!  
Ahora le toca la vez á aquel Sr. Puig, obispo de Puerto-Rico.

Ya recordarán Vds.: aquel señor que quiso hablar hace unos días en el Senado para censurar las declaraciones del Gobierno sobre el poder temporal del Papa, pero que no pudo hacerlo, porque Cánovas se lo contó al Nuncio y el Nuncio al Sumo Pontífice.

El Sr. Puig debe ser un obispo de polo en pecho, y no se ha andado por las ramas.

—Como obispo—habrá dicho para sí el Sr. Puig—he obedecido á Su Santidad; pero como senador del Reino, es imposible que me quede sin cumplir mi deber y con las palabras en el cuerpo.

Y después de esta reflexión, el Sr. Puig ha escrito un folleto y lo ha lanzado á los vientos de la publicidad.

Que el librito ha levantado roncha, bien á las claras lo indica la ira con que el Sr. Cánovas manifestó en el Congreso que no consideraba al Sr. Puig más que como un simple *folletista*.

Ahora debiera decir el obispo de Puerto-Rico que él no consideraba al Sr. Cánovas más que como un simple *sonetista*, y en paz.

Lo gracioso es que D. Antonio censura al Sr. Puig, por no haber dicho éste en el Senado lo que ha escrito en el folleto.

Que es lo mismo que si yo le obligo á Vd. á escuchar

un discurso académico de Mariano Catalina, y después censuro el que se haya Vd. aburrido.

Y dirá el buen obispo al Sr. Cánovas:

—Si quería Vd. que hablase en el Senado, ¿por qué se lo fué Vd. á contar al Nuncio?

La Pastoral del obispo de Plasencia, es dulce y blanda para el Gobierno, si se la compara con el folleto del excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Puig y Monserrat, obispo de Puerto-Rico y senador del Reino.

Allá van un par de parrafitos, tomados al acaso, para que vean ustedes la textura del folleto. Uno de ellos: «¿Cómo se atreverán á hablar de legitimidades, de tronos seculares los que, aceptando la teoría de los hechos consumados, vienen á sancionar el atentado contra la primera legitimidad, que aparece en el orden de la historia? Esto, en suma, no es más que la consagración del derecho de la fuerza de las bayonetas.»

Esto de la fuerza de las bayonetas indica que el obispo de Puerto-Rico también se ha enterado de lo del sistema alemán en proyecto.

Después de protestar contra las *humillantes satisfacciones* dadas por el Gobierno español al de Italia, dice lo siguiente el Sr. Puig:

«Un Gobierno que se llama católico puede inducir á error á aquellos fieles que, incautos ó inadvertidos, no ven cómo se oculta, bajo sus especiosas declaraciones, nel espíritu mismo que guía en la cuestión del poder temporal del Papa á los enemigos de Iglesia, que, como he dicho ya, y no me cansaré de repetir, es la persecución mas terrible contra la Iglesia Católica, desvario que sólo puede caber en una mente enferma.»

Lo de la mente enferma es una alusión al Sr. Pidal.

En fin, caballeros; que el Gobierno conservador se ha lucido.

¡Cuidado que ha sido *plancha* la del Sr. Cánovas! Contratar á un ministro neo-católico con el exclusivo objeto de atraer á las *honradas masas* y á los elementos poderosos del clericalismo; en fin, un ministro encargado de los papeles de barba, y salir luego con que no hay un obispo que no tire la mitra á la cabeza de Cánovas!

Ayer ya circuló el rumor de que el Sr. Villaverde estaba aprendiendo de memoria una arenga en latín para largársela á los obispos.

¡Ya es el único medio de salvación que tiene el señor Cánovas!

No se puede concebir una suerte más negra que la de D. Antonio.

¡Vivir sufriendo á Romero Robledo y no alcanzar la salvación eterna!

Lo del Rosario de la Aurora en Barcelona, muy pintoresco.

Parace que D. Antonio, vista la imposibilidad de meter en cintura á los carlistas de por allá, piensa rogar al emperador de Marruecos que le envíe unos cuantos moritos de los de Beniburriaga, y mandarlos á Barcelona!

Pidal ha declarado calamidad publica á la filoxera.

¡Lo mismo han hecho los obispos con S. E.!

FLORO.

## OREMUS

La semana de Pasion  
señala ya el calendario,  
y está la Administración  
hace un mes en el Calvario!

Por eso á los suscritores  
pide *parné, gusta, luz*!  
¡Tougan caridad, señores,  
porque esta es ya mucha cruz!

Es que no quieren pagar  
y han perdido la memoria,  
¡es que nunca ha de llegar  
nuestro Sábado de Gloria!

¡Oh, suscritores!... sed finos  
correspondiendo á este *Oremus*,  
que tenemos diez Longinos  
por cada dos Nicodemos!

Dejad vuestra mala idea,  
y pagadnos pronto y bien  
en plata ó oro. *Así sea*,  
ó lo que es lo mismo: *Amen*.



*pag.*





## II. FRANCISCO Y D. VENANCIO.

Escuchad el relato del gran suceso que ocurrió hace unos días en el Congreso. La cosa fué tan grave, que estuvo á punto de que alguno quedase medio difunto. Este y otros mil *líos* sirven de tema para que en sus columnas, casi á diario, trueque *El Siglo Futuro* contra el sistema parlamentario!

El señor de Gonzalez, vulgo Venancio, orador de un estilo bastante rancio... (A escribir este *rancio* y este *bastante*, no me obliga la fuerza del consonante, pues no toco ese viejo, falso registro: me obliga... la oratoria del ex-ministro!) En fin, que el tal Gonzalez hace unos días, un proyecto impugnaba duro y severo, cuando oyó que gritaban: —¡Son tonterías! Era Romero!

Como salta el granizo sobre la albarda que del asno el herido lomo resguarda, —simil que es, aunque propio, poco galano, pero que ahora es el único que tengo á mano, — saltó el señor Gonzalez sobre el asiento y dijo balbuciente, con ronco acento, al que capitanea la mayoría: —¡*Ratifica la frase su señoría!* Mientras así Gonzalez la calma pierde, abriendo su parlero, donoso pío le contesta el ministro de Villaverde: —¡La ratifico!

Al oírlo Gonzalez, murmuró: *¡basta!* y con viva impaciencia buscó á Sagasta y al fino diplomático Vega de Armijo, que sabe más *torco* que *Lagaritjo*. Después de manoteos y discusiones sobre ciertas precisas satisfacciones, al ver á don Venancio tan impaciente el marqués y don Práxedes, en un momento... ¡se fueron al despacho del Presidente del Parlamento!

Cuando esto llegó á oídos de D. Antonio gritó: *¡Zi ese Frasquito es er demonio!* y añadió cierta frase, con desenfado, de un estilo confuso y algo aljamiado. Así estaban las cosas, y todo el mundo, desde el señor de Cánovas á don Raimundo murmuró por lo bajo: —¡Pues, caracoles!... ¡se vá armar aquí un lío de tres bemoles! Hasta el mismo Romero, ¡quién lo diría! que, como ya es sabido, jamás se apura, se olvidó de enseñarnos todo aquel día la dentadura.

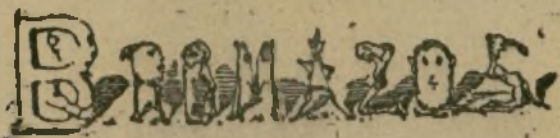
Durante aquellos graves momentos críticos en todos los llamados centros políticos se hablaba de estos hechos extraordinarios, brotaban á docenas los comentarios, y vi á los fusionistas casi á cachetes contra los defensores de R. Robledo, y se habló de pistolas y de flores... ¡Jesús, qué miedo!

Brilló la luz rosada del nuevo día y acudió sonriente la mayoría, sabiendo que don Paco ni á tres tirones daba al señor Gonzalez explicaciones. De su sitial enorme se alzó Torenó mostrando aquel semblante, redondo, lleno, de expresión casi dulce, casi sencilla, y dijo, acariciando la campanilla: —Yo quiero á todo trance que no haya cisco, y sin más dilaciones ni más prosodia, cantaré por encargo de don Francisco... la palinodia!

La cantó: don Venancio se encogió de hombros, simuló los húsaes diez mil asombros, recobró don Francisco calma y frescura, y nos mostró de nuevo la dentadura; después de un desenfado tan novelesco se quedó el de Torenó, ¡claro! tan fresco. ¡Entre conservadores, son tonterías estas y otras más graves algarabías! Para los que no tienen rubor ni empacho en verdad que es un medio muy socorrido, decir floriqueando como un muchacho: —¡Si yo no he sido!

Este y otros mil *líos* sirven de tema para que en sus columnas, casi á diario, trueque *El Siglo Futuro* contra el sistema parlamentario!

FLORE.



En Palma del Río (Córdoba) ha establecido una partida de bandoleros su campo de operaciones. Pero no hay cuidado. En cuanto llegó esto á noticia de las autoridades, disminuyeron el contingente de la Guardia civil en Palma del Río. Gracias á Dios que las autoridades han dado con el verdadero medio para... dejar vivir en paz á los ladrones!

Se habla de la crisis futura en un corrillo del salón de Conferencias. —No habrá crisis total. —Por qué nó? —Porque el Gabinete tiene el propósito de imitar la prudente conducta del cerrillo de San Blas. —Y qué es eso? —La cosa es sencilla: irá cayendo poquito á poco!

Delante del Municipio cantaba ayer una chica: *¡Limosna para los pobres que se encuentran en capilla!*

Entre mastizos. —Y diga Vd., ¿quién fué ese Giordano Bruno? —¿Cómo?... ¿no lo sabe Vd.? —No, señor. —¡Pues fué el autor de la *Marsellesa*!

Bogaraya vá á tener muy pronto un alto destino; ¡tendrá que dejar la flauta para tocar otro pito!

Lo de las verduleras no ha tenido importancia. ¡Ni siquiera le arrojaron una miserable alcachofa al Sr. Gobernador civil! Nada; fué un motín como muchos diputados de la mayoría: insignificante. Lo que decía uno del orden, viendo el alboroto: —¡Bah!... ¿qué es esto para un Madrid?

Se habla de un lance personal entre un hombre político y un periodista. Me alegro de que se hable del lance. Es el medio más eficaz para que no se verifique.

En un templo de Cádiz entró un rayo y afortunadamente, aunque estaba en la iglesia mucha gente no hubo un chichón siquiera, ni un desmayo. Esto es, por más que dude algún impio, un milagro de padre y señor mío, y prueba que es la gente gaditana católica, apostólica, romana.

También en Coreubion en la iglesia cayó una exhalación, y hubo muertos y heridos, y ruinas y desastres y gemidos; lo cual, lector, indica claramente que es la de Coreubion muy mala gente. ¡Suponiendo, en conciencia, que no se equivocó la Providencia!

Anteayer se presentó en la Redacción de LA CORRESPONDENCIA IMPARCIAL, (nuestra hermana de tinta), un individuo pidiendo las 20 pesetas de indemnización que se conceden á los tenedores de billetes de la Lotería, cuyos números aparecían por error en la *Lista grande*, con caricaturas y texto, que publica aquel diario.

—Aquí traigo este décimo, que no ha tocado, para que me den Vds. las 20 pesetas, dijo el buen hombre.

—¿Está en nuestra lista?—preguntamos. —No, no está; ¡pues por eso vengo á cobrar la indemnización!

¡El ciudadano aquel se figuraba que dábamos 20 pesetas por cada décimo de billete no premiado! ¡Y para que se vea lo que es la suerte de las criaturas...

El *aprovechado* sujeto afirmó ante nosotros diez ó doce veces, que durante la dominación conservadora ni siquiera había sido Gobernador civil. ¡Parece inverosímil!

También ahora son frecuentes los robos de iglesias en Francia. ¡Plagiarios!

En Turin los escolares por lo no sé qué motivos, se han reunido á millares dando gritos subversivos. ¿Estudiantes en motín? ¡Oh, tendencias disolutas! ¡Pobres de los de Turin si se admitieran permutas!

El Gobernador de las Baleares ha ordenado que cese la publicación de nuestro colega *El Pueblo Balear*. A eso tienden los conservadores: á suprimir el pueblo. Pero no lo conseguirán; ¿qué han de conseguir? ¡Sería un pueblo!

Las graves y tristísimas noticias de Río de Oro se han confirmado, como se confirmarán las de Alhucemas, y las del *déficit* y todas las malas noticias.

Con este motivo indica un periódico la conveniencia de hacer valer nuestro poderío marítimo en las costas africanas.

Ya nos estamos ocupando en eso. Al efecto, hemos pensado en hacer ministro de Marina al marqués de Molins!

A *El Globo* le escribe un suscriptor de Almorochon quejándose del mal servicio de Estancadas en dicho punto. ¡Mire Vd., qué casualidad! También nos escriben quejándose de lo mismo nuestros suscriptores de Almorochon... y de fuera de Almorochon!

*La Fe* publica las siguientes líneas, capaces de tirar de espaldas á cualquier cristiano: «Conste, que si fuera capitán general de Cataluña don Rafael Tristany ó D. Juan Castell, ó D. Pascual Cucala (y ya sabemos en qué condiciones políticas podría suceder esto), todos los masones y salvajes del liberalismo reunidos en Barcelona, no tendrían alientos para lanzar un solo silbido al paso de la procesión.»

No señor, digo, no señores; ¿qué habían de tener? ¡Como que para ser capitán general de Cataluña cualquiera de esos tres cabecillas, era preciso que no quedase en España ni un solo liberal!

Y ya sabe aquí el más romo que en España se ha sabido lanzar contra ese partido muchas balitas de plomo, que es algo más que un silbido!

Leo: «El ministro de la Gobernación, Sr. Romero Robledo, se ha sentido esta tarde algo indispuerto.» ¿Con quién?

Han sido uniformados de nuevo los porteros del ministerio de Fomento. ¿Qué es eso? ¿Está en Fomento el general Quesada?

El Sr. Dávila ha cerrado el Círculo de la Izquierda. ¡Cerrar el Círculo! ¡A lo que ha venido á parar el Sr. Dávila desde la Presidencia de aquel centro!

En Lora del Río se ha fundado una Asociación protectora de los niños abandonados. Ya pueden tranquilizarse los socios del Círculo izquierdista. Si Dávila los abandona, ¿no falta en Lora del Río gente que se acuerde de ellos?

Ahora dicen que se ha declarado no sé qué enfermedad en los cerdos, desconocida hasta el día, y que correrá un verdadero peligro el que se atreva á comer la sabrosa carne de uno de esos animalitos. No lo crean Vds., son voces que hacen correr los mismos cerdos.

## ANUNCIOS

### LA CORRESPONDENCIA IMPARCIAL

DIARIO DE NOTICIAS, EN COMBINACION CON LA BROMA, SEMANARIO.

#### PRECIOS DE SUSCRICION:

EN MADRID.—Un mes, pesetas 1'50; tres meses, 4; seis meses, 8; año, 15.

EN PROVINCIAS.—Un mes, pesetas, 2; tres meses, 5; semestre, 10; año, 20.

EN EL EXTRANJERO.—Seis meses, 20 francos; un año, 40.

Pago anticipado.

ANUNCIOS.—En esta Administración, ó en la Agencia-Martín, Montera, 51, principal. —Administrador: D. Nicomedes Casariego y Canel.

### Administracion:

San Juan, 14. principal.

### INTERESANTE

Con un pequeño capital puede obtenerse una ganancia de 6.000 á 18.000 reales anuales, con la explotación de varias industrias que damos al que nos pida explicaciones. De este negocio, que nada tiene que ver con los hasta hoy anunciados, se mandan prospectos gratis á todo el que los pida á D. Isaac San Martín. Loyola, 3, 3.º SAN SEBASTIAN.

### BAÑOS DE ARCHENA

Aguas sulfurosas, cloruro-sódicas termiales de 32.5 centígrados de temperatura.

Premiadas en las Exposiciones de París, Frankfurt, Amsterdam y Niza.

Establecimiento abierto todo el año, que ha prestado en el de 1881 sus servicios á 7.573 enfermos, según la Estadística oficial.

Instalación balnearia que en sus pilas de mármol blanco, duchas, vaporarios y demás aparatos hidroterápicos, se halla á la altura de las más acreditadas de España y de Europa.

Diferentes fondas y hospederías, al alcance de las diversas fortunas y clases sociales.

Estación telegráfica, botica, casino, parque y pintorescas excursiones.

Temporadas oficiales en los meses de Abril, Mayo, Junio, Setiembre, Octubre y Noviembre.

Servicio de invierno desde 1.º de Diciembre hasta de Marzo, circunscrito á la fonda de las Termas, y basado en las condiciones especiales de esta y en la dulzura del clima de Archena, bajo la inspección de los doctores D. Justo Zavala, Médico-director del Establecimiento, y D. Federico de Arca y Bodega.

Estación en la línea férrea de Albacete á Cartagena.

IMPRENTA DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.